

Solidaridad,

una exigencia



Mantener siempre atentos los oídos al grito de dolor de los demás y escuchar su llamado de socorro, **es solidaridad.**

Mantener la mirada siempre alerta y los ojos tendidos sobre el mar en busca de algún naufrago en peligro, **es solidaridad.**

Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano de aquí y del allá, hacer propia la angustia de los pobres, **es solidaridad.**

Llegar a ser la voz de los humildes, descubrir la injusticia y la maldad, denunciar al injusto y al malvado, **es solidaridad.**

Dejarse transportar por un mensaje cargado de esperanza, amor y paz, hasta apretar la mano del hermano, **es solidaridad.**

Convertirse uno mismo en mensajero del abrazo sincero y fraternal que unos pueblos envían a otros pueblos, **es solidaridad.**

Compartir los peligros en la lucha por vivir en justicia y libertad, arriesgando en amor hasta la vida, **es solidaridad.**

Entregar por amor hasta la vida es la prueba mayor de amistad, es vivir y morir con Jesucristo, **es solidaridad.**

Monseñor Leónidas Proaño.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo



Año 11 Número 538 20 de noviembre, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

“Tuve hambre y me dieron de comer”

Al final del tiempo ordinario de la liturgia celebramos la fiesta de Cristo Rey, que es la síntesis del mensaje evangélico cuyo centro es el proyecto del Reino anunciado y hecho presente por Jesús.

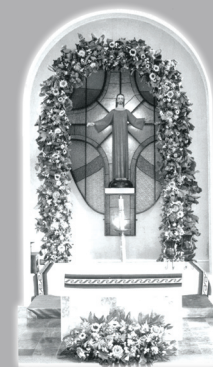
Los textos de este domingo son fuertes y claros. Lo primero que llama la atención es que el Reino de Jesús, a diferencia de los reinos de la tierra, es un reino de servicio, no de poder, de lujos y de riquezas.

Jesús, el Hijo del hombre, al final de los tiempos, vendrá a juzgar; el criterio de juicio será el servicio al hermano. Esta verdad es tan profunda y decisiva para la vida cristiana, que Jesús en este Evangelio se identifica con el insignificante: pobre, hambriento, enfermo, forastero, encarcelado. De tal manera que servir al pobre es servir a Cristo presente en él. Y la advertencia es clara: quien no tiene compasión del hermano sufriente, ya está en la muerte eterna.



Pero los textos nos transmiten otra verdad: la vida de la que habla el Evangelio no es la vida después de la muerte, sino la vida eterna. Esto quiere decir que el Reino del que Jesús es Rey, es un reino para esta vida y para la otra, es un reino eterno. Por eso, todo lo que hagamos por el prójimo es ya acción hecha por el Reino de Dios y por nuestra vida eterna.

Ahora bien, el pobre no sólo es el individuo, sino que son grupos, pueblos, naciones, continentes enteros. A propósito de este texto, el Papa Juan Pablo II dijo: El Sur pobre juzgará al opulento Norte. Por esto es necesario ampliar nuestra mirada y comprometernos a luchar por un cambio de las estructuras sociales injustas y excluyentes. El Evangelio de este domingo nos invita a vivir con sabiduría, haciendo del pobre un sacramento de nuestro encuentro con Cristo.



La parroquia de Cristo, Rey del Universo invita a su Fiesta Patronal este domingo 20 de noviembre.

